

# Consenso, diálogo social y redistribución del poder productivo. Parte I

*Luis Lauriño*

Magíster en Relaciones Industriales. Magíster en Sistemas de la Calidad. Profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) (UCAB)

## Resumen

El diálogo social es el mecanismo por excelencia desde el cual surge el pacto social. En consecuencia, su desmantelamiento gradual e intencionado llevado a cabo en la República Bolivariana de Venezuela ha supuesto la imposibilidad de alcanzar cualquier consenso que derive en un pacto social sostenible. En este orden de ideas, las medidas oficiales para impedir cualquier mecanismo de diálogo fueron puestas en marcha desde los primeros días de aquel Gobierno emergente en el año 1999, rompiendo así el consenso alcanzado en Venezuela desde el año 1958. A propósito de lo anterior, en este trabajo se estudia el déficit de diálogo social en el actual modelo venezolano de relaciones laborales, a partir su evolución desde el pacto social y los indicios históricos de su ruptura; el pacto social alcanzado en el año 1958 y que permitiera reinstaurar el sistema liberal democrático en el país. Luego, se analizan los primeros indicios de la ruptura de aquel pacto social de 1958, hasta llegar al análisis de algunos hallazgos de ruptura programada de este pacto social y sus principales referentes ideológicos.

Palabras clave: Relaciones laborales, diálogo social, consenso, pacto social, democracia.

# Consensus, Social Dialogue and Redistribution of Productive Power. Part I

## Abstract

Social dialogue is the mechanism par excellence from which the social pact arises. Consequently, its gradual and intentional dismantling carried out in the Bolivarian Republic of Venezuela has made it impossible to reach any consensus that results in a sustainable social pact. In this vein, the official measures to prevent any dialogue mechanism were put in place from the first days of that emerging government in 1999, thus breaking the consensus reached in Venezuela since 1958. Regarding the above, in this paper, the deficit of social dialogue in the current Venezuelan model of labor relations is studied, based on its evolution from the social pact and the historical signs of its rupture; the social pact reached in 1958 and that allowed to reinstate the liberal democratic system in the country. Then the first signs of the breaking of that social pact of 1958 are analyzed, until reaching the analysis of some findings of a programmed rupture of this social pact and its main ideological references.

Keywords: Labor relations, social dialogue, consensus, social pact, democracy.

## 1. EL PACTO SOCIAL Y LOS INDICIOS HISTÓRICOS DE SU RUPTURA

Afirmaba Jean Jacques Rousseau en su obra clásica *El contrato social*, a propósito de las fuerzas naturales que tienden a impedir la supervivencia del hombre en el “estado natural” que, como estos

... no pueden engendrar nuevas fuerzas, sino solamente unir y dirigir las que existen, no tienen otro medio de conservación que el de formar por agregación una suma de fuerzas capaz de sobrepasar la resistencia, de ponerlas en juego con un solo fin y de hacerlas obrar unidas y de conformidad<sup>1</sup>.

Es decir, una clave de la supervivencia del hombre reside en la unicidad y la convergencia de voluntades. Es por ello, continuaba Rousseau, que

esta suma de fuerzas no puede nacer sino del concurso de muchos; pero, constituyendo la fuerza y la libertad de cada hombre los principales instrumentos para su conservación... [Es decir],

“Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja con la fuerza común la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual cada uno, uniéndose a todos, no obedezca sino a sí mismo y permanezca tan libre como antes”. Tal es el problema fundamental cuya solución da el Contrato Social. Las cláusulas de este contrato están de tal suerte determinadas por la naturaleza del acto, que la menor modificación las haría inútiles y sin efecto; de manera, que, aunque no hayan sido jamás formalmente enunciadas, son en todas partes las mismas y han sido en todas partes tácitamente reconocidas y admitidas, hasta tanto que, violado el pacto social, cada cual recobra sus primitivos derechos y recupera su libertad natural, al perder la convencional por la cual había renunciado a la primera<sup>2</sup>.

### 1.1. El pacto social del 58

En correspondencia con lo señalado, y refiriéndonos al caso venezolano, la transición desde un *Régimen Liberal Autocrático* -como el ejercido por el general Marcos Pérez Jiménez entre 1948 y 1958- hacia un *Régimen Liberal Democrático* -como el reinstaurado a partir de 1958- solo podía haber sido posible por medio de un pacto social viable, sólido y sostenible en el tiempo.

Caída la dictadura el 23 de enero de 1958, los actores políticos comprometidos con la reinstauración y desarrollo de la *República Liberal Democrática* en Venezuela, crearon las condiciones necesarias para llevar a cabo el diálogo y el

---

<sup>1</sup>Rousseau, Jean (1762). *El contrato social*. Visión en línea en: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/ROUSSEAU%20El%20Contrato%20Social.pdf> p. 14.

<sup>2</sup>Ibidem. p. 14-15.

acuerdo social, sin los cuales hubiesen sido imposible la reinstauración y, sobre todo, el sostenimiento de aquel vetusto anhelo sociopolítico.

En este sentido, 1958 fue un año muy significativo, toda vez que fue el año por excelencia de los acuerdos en la Venezuela contemporánea, pero, sobre todo, porque representaba la proyección histórica del “Proyecto Nacional”, concebido en 1819<sup>3</sup>, reformulado en 1945, concretado en la Constitución nacional promulgada en 1961<sup>4</sup> y sostenida, en sus principios, hasta 1999.

Uno de los más trascendentales acuerdos de aquel año fue el pacto de avenimiento obrero-patronal<sup>5</sup>, cuya importancia residió no solo en su carácter simbólico y primigenio, como primer pacto social firmado en el periodo republicano democrático, sino por el valor esencial que este revistió, al significar la garantía de estabilidad del sistema socioproductivo, por el retraimiento del conflicto social y el favorecimiento de la expansión industrial y productiva, sentando los cimientos para la concreción sostenible del acuerdo sociopolítico alcanzado meses más tarde, el *Pacto de Punto Fijo*<sup>6</sup>. Prueba de ello está en el “Informe del Presidente del Partido” presentado por Rómulo Betancourt en la IX Convención Nacional en agosto de 1958 y titulado “Acción Democrática en la Historia Venezolana de los Últimos Diez Años”, en el cual afirmó que, en el marco de una posición unitaria,

Junto con la tregua política propiciamos, a través de nuestras fracciones sindicales, la unidad del movimiento laboral y el avenimiento obrero-patronal. La primera porque un movimiento obrero unido parece ser fórmula más eficaz que la de la fragmentación de fuerzas laborales en el cumplimiento por éstas de sus funciones específicas en defensa

---

<sup>3</sup> Como se ha señalado, en 1819 se cierra una fase de configuración inicial del *Proyecto Nacional* con la Constitución formada por el Congreso de Venezuela reunido en Angostura, y se inicia una nueva etapa de aquel proceso de configuración que toma formas prácticas a partir de 1945 y rango legal a partir de 1961.

<sup>4</sup> “La reformulación sistemática del proyecto nacional, iniciada en 1958, plasmada en la Constitución de 1961 y puesta en práctica desde entonces ha tenido el sentido esencial de institucionalizar el Estado democrático vigente. El consenso alcanzado en esa oportunidad puede ser interpretado, en parte, como producto del horror a la dictadura. Sin embargo, el tenor del instrumento constitucional producido no sólo continúa y amplía el programa de 1945-1947, sino que desborda creativamente el marco del Estado liberal democrático en la esfera de los derechos económico-sociales y promueve un Estado democrático y social de Derecho”. En: Carrera, G. (2018). *Historia prospectiva*. Barcelona: Editorial Alfa. Barcelona. p. 53.

<sup>5</sup> Rómulo Betancourt había insistido en la necesidad de alcanzar aquel acuerdo desde 1944, dadas las precarias condiciones económicas del país, la alta conflictividad y el muy bajo desarrollo de los actores de las relaciones sociales de producción. Su propuesta fue considerada un “auspicioso anticipo de un posible pacto de Concordia obrero-patronal en torno a estas dos cuestiones: desarrollo vigoroso de la producción nacional y defensa y vitalización del capital humano del país”. Aquel anhelo se concretó el 24 de abril de 1958, tras el acuerdo entre las organizaciones sindicales agrupadas en la figura del Comité Sindical Unificado -incluido el Partido Comunista de Venezuela-; los empleadores representados en la Federación Venezolana de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (Fedecámaras) y una representación del Estado venezolano (Ministerio de Relaciones Interiores. 1946. p. 139).

<sup>6</sup> El Pacto de Punto Fijo fue firmado el 31 de octubre de 1958 por los principales líderes políticos de los partidos Acción Democrática (Rómulo Betancourt), COPEI (Rafael Caldera) y URD (Jóvito Villalba).

de los intereses económicos de los trabajadores, y en las de carácter general como soporte y defensa del régimen democrático<sup>7</sup>.

Una vez formalizado este primer pacto socioproductivo, el 24 de abril de 1958, estaba zanjado el camino para que el mencionado pacto sociopolítico, cuyas conversaciones iniciales fueron llevadas a cabo incluso días antes del derrocamiento de la dictadura<sup>8</sup>, fuese ensayado.

Aquel acuerdo fue una delicada operación de arquitectura política y social que tomó varios meses de negociaciones y que se sintetizó en tres aspectos fundamentales: 1) la “defensa de la constitucionalidad y del derecho a gobernar conforme al resultado electoral”, 2) la conformación de un “Gobierno de Unidad Nacional”, y 3) la suscripción de un “Programa Mínimo Común”.

El consenso de las principales organizaciones políticas del momento<sup>10</sup> sobre estos tres aspectos fue absoluto, incluido el Partido Comunista de Venezuela (PCV) que, en su “Declaración del Buró Político del Comité Central del PCV”, publicado el 5 de noviembre de 1958, y con relación al *Pacto de Punto Fijo*, ya para ese momento firmado<sup>11</sup>, señaló que respalda pública y solemnemente ante el pueblo venezolano los siguientes aspectos: “Defensa de la constitucionalidad y del derecho a gobernar conforme al resultado electoral (...), Gobierno de Unidad Nacional (...), Programa Mínimo Común (...), Sobre la tregua política (...)”, y como una exigencia final, **dada su exclusión de aquel pacto**<sup>12</sup>, su

---

<sup>7</sup> Betancourt, R. (1959). *Posición y doctrina*. Segunda edición. Caracas: Editorial Cordillera. pp. 294. p. 184. La cita completa corresponde a Lauriño, L. “Hitos evolutivos y reacomodo orgánico del sindicalismo venezolano en el marco de un nuevo pacto social”. *Revista Iberoamericana*, XV, 59. 2015. Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad Libre de Berlín. 2015. pp. 108-109.

<sup>8</sup> El 19 de enero de 1958, Ignacio Luis Arcaya, Jóvito Villalba, Rafael Caldera y Rómulo Betancourt sostuvieron en Nueva York una primera reunión para explorar la posibilidad de alcanzar un acuerdo político que garantizara la gobernabilidad democrática y neutralizara cualquier posibilidad de reincidencia autocrática en el país a la caída de la dictadura militar del general Marcos Pérez Jiménez.

<sup>9</sup> Ver Pacto de Punto Fijo [1958] en: Presidencia de la República. *Documentos que Hicieron Historia. Siglo y Medio de Vida Republicana 1810-1961. Tomo II. De la Revolución Azul a Nuestros Días*. Ediciones Conmemorativas del Sesquicentenario de la Independencia. Caracas. 1962. p. 443.

<sup>10</sup> El partido Acción Democrática (AD), el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), y el partido Unión Republicana Democrática (URD).

<sup>11</sup> El pacto fue firmado el 31 de octubre de 1958.

<sup>12</sup> El Partido Comunista de Venezuela fue excluido de la firma del *Pacto de Punto Fijo* por tres razones fundamentales: 1) el contexto de la guerra fría, 2) el rechazo de la Iglesia Católica, y 3) su apego y dependencia del Partido Comunista Soviético. Esta exclusión fue interpretada “como un terminante rechazo del comunismo, pero también como una medida destinada a atenuar suspicacias del sector militar anticomunista y a tranquilizar a los Estados Unidos de América, disponiéndolos positivamente hacia un régimen naciente que contrastaba con el dictatorial militar que había merecido su expresa predilección, como bastión caribeño en la Guerra Fría. No debe olvidarse, en este sentido, que todavía pesaba sobre el reconocido líder de la democracia venezolana, Rómulo Betancourt, la sospecha de ser un comunista irredento”. Carrera, G. (2018). *Historia Prospectiva*. Barcelona: Editorial Alfa. p. 181. Como puede colegirse, la inclusión del Partido Comunista de Venezuela en la firma del *Pacto de Punto Fijo*, habría hecho fácticamente inviable el sostenimiento en el tiempo de los principios y objetivos del mismo. Sin embargo, consideramos que este aspecto no fue un hecho menor, en tanto que, proyectado en el tiempo, supuso al menos una de las causas raíces de la

LUIS LAURIÑO

participación en el acto de adhesión de todas las organizaciones y candidatos participantes al resultado de las elecciones como expresión de la soberana voluntad popular. En igual forma, compartimos el ‘sincero propósito de respaldar al Gobierno de Unidad Nacional’, al cual presentaremos (sic) leal y democrática colaboración<sup>13</sup>.

En suma, se colige de lo anterior, que el avenimiento obrero-patronal había sido diseñado como la base instrumental socioproductiva que garantizaría el equilibrio necesario y la proyección estable del acuerdo sociopolítico representado en el *Pacto de Punto Fijo* que, articulado orgánicamente con un conjunto adicional de acuerdos sociales<sup>14</sup>, constituyeron el complejo entramado del contrato social que hizo viable y garantizó el sostenimiento del sistema liberal democrático reinstaurado a partir de 1958 y sostenido, al menos hasta el año 1999.

Firmado el *Pacto de Punto Fijo*, el 31 de octubre de 1958<sup>15</sup>, estos mismos actores políticos alcanzaron acuerdos de gobierno establecidos en el *Programa Mínimo Conjunto de Gobierno de los Candidatos Presidenciales*, formalizado el 6 de diciembre de 1958. El programa comprendía ocho aspectos generales sobre los cuales se desarrollaron lineamientos políticos y que contemplaron la “acción política y administración pública”, la “política económica”, la “política petrolera y minera”, la “política social y laboral”, la “política educacional”, las “Fuerzas Armadas”, la “política inmigratoria” y la “política internacional”.

No obstante, y a pesar de su importancia capital en la evolución y preservación del sistema democrático venezolano, tales pactos y sus derivaciones han sido poco estudiados, analizados y proyectados hacia el presente, por lo que, en consecuencia, han sido subvalorados y desprovistos de cualquier posibilidad de vigencia pragmática. En este orden de ideas, y como resultado de tal desprecio intelectual, ha surgido una idea distorsionada, pero con cierto nivel de aceptación social, según la cual el *Pacto de Punto Fijo* fracasó en sus objetivos como resultado del retiro formal y prematuro del partido URD<sup>16</sup>. Sin embargo, su vigencia queda comprobada en la proyección del pacto, puesta en

---

confrontación del PCV y otras organizaciones políticas, contra el sistema democrático liberal, reinstaurado a partir de 1958, hasta asumir el poder a partir de 1999.

<sup>13</sup> Declaración del Buró Político del Comité Central del PCV. En: *El Nacional*, Caracas 5/11/58.

<sup>14</sup> En el año 1958 se realizaron un conjunto de acuerdos que, articulados conformaron un contrato social de alcance nacional, perdurable en el tiempo. El *Pacto de Avenimiento Obrero-Patronal* del 24 de abril, la *Declaración de Principios de los Profesionales Universitarios y Profesores* del 21 de agosto, el *Pacto de Unidad Estudiantil* del 21 de noviembre, el *Pacto de Punto Fijo* del 31 de octubre y el *Programa Mínimo Conjunto* del 6 de diciembre, entre otros tantos acuerdos de aquel año. Suárez, N. *Punto Fijo y Otros Puntos. Los Grandes Acuerdos Políticos de 1958*. Serie de Cuadernos de Ideas Políticas. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 2006. pp. 91.

<sup>15</sup> Firmaron este pacto por el partido Acción Democrática, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Gonzalo Barrios; por el partido Copei, Rafael Caldera, Pedro del Corral y Lorenzo Fernández; y por URD, Jóvito Villalba, Ignacio Luis Arcaya y Manuel López Rivas.

<sup>16</sup> El partido Unión Republicana Democrática (URD) se retiró formalmente del pacto en el año 1962 por su desacuerdo con la política exterior del Gobierno de Rómulo Betancourt en torno a las sanciones planteadas a Cuba en la Organización de Estados Americanos, así como por sus diferencias con relación a la política interior de este mismo Gobierno. En este caso, en torno a algunas medidas derivadas del Tratado Betancourt-Kennedy.

marcha a través del funcionamiento, relativamente armónico, de las fuerzas vivas de la sociedad venezolana y de su evolución política, social, económica, cultural y tecnológica, entre otras, hasta su ruptura definitiva en 1999.

En otras palabras, el *Pacto de Punto Fijo* fue un “verdadero guión de acción política, económica y social de los regímenes democráticos venezolanos, a partir de 1959”<sup>17</sup>, a pesar de que no fueron pocas las amenazas de carácter endógeno o exógeno, que dicho acuerdo debió enfrentar para mantener una relativa estabilidad, expresada en la convivencia armónica de los actores sociales de la Venezuela contemporánea.

### 1.2. Primeros indicios de la posible ruptura del pacto social en Venezuela (de carácter endógeno y exógeno)

Si bien afirmamos la vigencia y proyección del pacto, más allá de las desavenencias que derivaron en la salida formal del partido URD, algunos importantes indicios de su gradual agotamiento comenzaron a identificarse desde finales de la década de los 70, hasta su irreversible ruptura definitiva en el año 1999, devenidos por el accionar consciente o no de sus propios actores y de la intervención ideológica, financiera y militar de *outsiders* interesados en el tablero geopolítico global.

Las primeras señales de aquella situación se pueden sintetizar en las fragmentaciones formalizadas o no de los partidos políticos, actores directos del pacto social, desde las primeras divisiones de Acción Democrática<sup>18</sup>, hasta sus continuidades más contemporáneas expresadas en las diferencias entre Rafael Caldera y Luis Herrera Campíns, o entre el mismo Rafael Caldera y Eduardo Fernández, socavando las bases del partido Copei; hasta las diferencias públicamente ventiladas entre Luis Piñerúa Ordaz y Carlos Andrés Pérez, o entre Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchí, líderes de Acción Democrática, que derivaron en fracciones partidistas, atomizando el núcleo originario de su poder.

---

<sup>17</sup> Suárez, N. (2006) *Punto Fijo y otros puntos. Los grandes acuerdos políticos de 1958*. Serie de Cuadernos de Ideas Políticas. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt. p. 32.

<sup>18</sup> En el año 1960, las diferencias ideológicas internas en el seno del partido Acción Democrática (AD) derivaron en su primera división y en la consecuente fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), por quienes fueran miembros de la juventud de aquel partido -entre ellos, Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida y Américo Martín-, con el fin de “conducir a todo el pueblo venezolano hacia el socialismo por el camino de la revolución nacional que transforme a fondo la estructura actual del país, haciendo realidad un programa claramente antiimperialista y antifeudal”. Ver: Magallanes, M. (1973) *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas: Editorial Mediterráneo. p. 501. La siguiente división de AD fue aquella encabezada en 1963 por Raúl Ramos Jiménez, líder de la facción interna conocida como el sector ARS para formar AD-Oposición, competir electoralmente de forma autónoma, y posteriormente, conjuntamente con algunos líderes del MIR y de Vanguardia Popular Nacionalista, conformar el Partido Revolucionario de Integración Nacionalista (PRN), cuyos líderes más destacados fueron Domingo Alberto Rangel, José Vicente Rangel y Luis Miquilena, entre otros. Ver: Magallanes, M. (1973). *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas: Editorial Mediterráneo. p. 527. La tercera división tuvo lugar en 1968, cuando al no lograr la nominación presidencial del partido, Luis Beltrán Prieto Figueroa y Jesús Paz Galarraga se separan de AD y fundan en 1967 el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), cuyo objetivo fuera ‘movilizar, organizar y orientar al pueblo venezolano, y particularmente a las clases trabajadoras, con el fin de lograr una aceptación cada vez mayor de sus principios y actuaciones en todo el país, y hacer posible su ascenso al poder de conformidad con el sistema constitucional’. Ver: Magallanes, M. (1973). *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Caracas: Editorial Mediterráneo. p. 535.

Como señaláramos, a pesar de estas incipientes señales, el balance general de la puesta en marcha del pacto social expresado en la Constitución promulgada en 1961 era de grado superlativo.

Igualmente, el régimen sociopolítico liberal democrático recién restaurado demostró aptitud para enfrentar y superar, con éxito singular en el continente, el reto conspirativo, militar, terrorista y guerrillero planteado por un considerable sector de la juventud urbana y militar, inspirado primero en la entonces prestigiosa Revolución cubana, y luego promovido y apoyado militarmente por el gobierno cubano<sup>19</sup>.

Uno de los hechos más significativos, aunque poco valorados, en torno al sostenimiento tácito de los fundamentos ideológicos de los acuerdos del año 1958 y de la estabilidad política y social del país, lo recoge Carlos Rangel en su libro *Marx y los socialismos reales y otros ensayos*, cuando señaló que,

Ya en el quinquenio 1968-73, COPEI soñó con la posibilidad de establecer una hegemonía duradera en Venezuela según ese esquema [se refería a los socialcristianos italianos], pero fue sólo el gobierno copeyano ahora saliente [el gobierno de Luis Herrera Campíns 1979-1984] el que se dedicó desde el primer día a intentar, por todos los medios, destruir, o por lo menos, dividir y desveneciar a Acción Democrática, sin reparar en que, más que calcar un originalísimo esquema italiano, producto accidental de circunstancias históricas peculiares, lo que estaba haciendo era reproducir el consternante, sempiterno y vulgar canibalismo político iberoamericano. Esto parecería una afirmación audaz y hasta temeraria, si no fuera por una abrumadora acumulación de evidencias coronadas por un discurso del propio Presidente de la República, Luis Herrera Campíns, en un cónclave secreto de su partido en 1979, donde se jactó del buen progreso del plan<sup>20</sup>

De manera que el “fraccionalismo” evidenciado desde los primeros años de la reinstauración del modelo democrático y la orientación “hegemónica” mostrada desde aquel año 1979, se constituirán en los primeros indicios del proceso gradual que derivará en la ruptura definitiva y abrupta de aquel contrato social.

El progresivo deterioro del modelo económico puesto en marcha entre 1945-1948 y retomado a partir de 1959 también contribuyó con el proceso de agotamiento que venimos describiendo. Una prueba de ello fue la devaluación abrupta del bolívar frente al dólar, derivada del conjunto de medidas económicas tomadas por el presidente Luis Herrera Campíns, el 18 febrero del año 1983, fecha conocida popularmente en Venezuela como el *viernes negro*.

Dos años más tarde, ya elegido presidente el Dr. Jaime Lusinchi (AD) el 2 de febrero de 1984, otro hecho sin precedentes se sumaba a la cadena de hitos que anunciaban la ruptura definitiva. Durante la celebración del IX Congreso de la CTV se ventilaban por primera vez las irreconciliables diferencias ideológicas entre el presidente de la

---

<sup>19</sup> Carrera, G. (2018). *Historia prospectiva*. Barcelona: Editorial Alfa. p. 178.

<sup>20</sup> Rangel, C. (1988). *Marx y los socialismos reales y otros Ensayos*. Caracas: Monte Ávila Editores. pp. 113-114.

República y el presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), Juan José Delpino, ambos miembros del partido Acción Democrática (AD). Se trataba de una situación sin precedentes,

...pues el carácter neocorporativo del movimiento sindical había determinado, hasta la fecha, la alineación de la organización sindical, el partido y el gobierno. Y en este caso, la mayoría cetevista militaba en el mismo partido que el Jefe del Estado, Acción Democrática. Se trataba del reflejo sindical de la situación política y económica del país<sup>21</sup>.

Aunado a lo anterior, ya eran de conocimiento público “las diferencias por el control interno planteadas en el seno del partido Acción Democrática y representadas divergentemente por los líderes políticos Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi”<sup>22</sup> desde el año 1983.

Ante la crisis económica que se dejaba entrever y sus repercusiones sobre la estabilidad política y democrática, a partir del año 1984, se creó por decreto ejecutivo la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE)<sup>23</sup>, como alternativa para una “reformulación sistemática [e integral] del proyecto nacional (...) en el marco de un amplio propósito de estímulo del desarrollo democrático de la sociedad”<sup>24</sup>, pretendiendo al menos dos objetivos tácitos del más alto nivel: 1) el aseguramiento de la permanencia del sistema democrático, “haciendo funcionar en condiciones controladas su capacidad de perfeccionamiento” y 2) el de “prevenir presiones asociables con la violencia en cualquiera de sus formas”<sup>25</sup>. Afirma uno de sus actores que la prosecución de “la democracia como principio del sistema”, probablemente permitió “... alcanzar un nivel de concertación y un grado de consenso nunca antes logrado”, asegurando que aquel rasgo diferenciaba “claramente” el proceso iniciado con la COPRE del “Programa de Febrero y del Pacto de Punto Fijo, pese al notable contenido social del primero y la eficacia política del segundo”<sup>26</sup>. Sin embargo, el contexto “histórico-jurídico” en el que se intentó llevar a cabo esta ambiciosa transformación se caracterizó por la “... tardía y débil institucionalización del Estado democrático y social de Derecho”<sup>27</sup>, que tal vez impidió su desarrollo, toda vez que

el Estado liberal busca institucionalizarse cuando el cambio social ya ha generado situaciones y conflictos cuyo tratamiento político se inspira en fuentes ideológico-políticas y jurídico-constitucionales ajenas, e incluso

---

<sup>21</sup> Lauriño, L. (2015). “Hitos evolutivos y reacomodo orgánico del sindicalismo venezolano en el marco de un nuevo pacto social”. *Revista Iberoamericana*, XV, 59. 2015. Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad Libre de Berlín. p. 99

<sup>22</sup> Lauriño, L. (2015). “Hitos evolutivos y reacomodo orgánico del sindicalismo venezolano en el marco de un nuevo pacto social”. *Revista Iberoamericana*, XV, 59. 2015. Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad Libre de Berlín. p. 99

<sup>23</sup> La COPRE fue una comisión presidencial creada en 1984 por el presidente Jaime Lusinchi a fin de analizar la reforma del Estado venezolano, así como su sistema político.

<sup>24</sup> Carrera, G. (2018). *Historia prospectiva*. Barcelona: Editorial Alfa p. 53.

<sup>25</sup> Carrera, G. (2018). *Historia prospectiva*. Barcelona: Editorial Alfa p. 55.

<sup>26</sup> Carrera, G. (2018). *Historia prospectiva*. Barcelona: Editorial Alfa. p. 54.

<sup>27</sup> Carrera, G. (2018). *Historia prospectiva*. Barcelona: Editorial Alfa p. 55.

contrapuestas, al liberalismo democrático, particularmente en lo que concierne a los derechos sociales y económicos<sup>28</sup>

El deterioro de las condiciones económicas era progresivamente patente, a la par que el descontento social se materializaba en una serie de protestas articuladas<sup>29</sup> que derivaron en una oleada de saqueos que comenzaron en Guarenas y se profundizaron en Caracas entre el 27 de febrero y el 8 de marzo de 1989<sup>30</sup>, con un saldo oficial de 276 personas fallecidas, cuantiosas pérdidas materiales y sobre todo con una profunda herida social que le allanaría el camino a otros hechos violentos, como los golpes de Estado del año 1992<sup>31</sup> y al impulso, desde determinados grupos de las élites políticas, económicas, intelectuales, militares y eclesiásticas, de un proceso de ideologización antipolítica colectiva que derivó en el juicio político y destitución del presidente en ejercicio, Carlos Andrés Pérez<sup>32</sup>, con la consecuente aparición de liderazgos militares de izquierda que, apalancados en el mismo discurso antipolítico, ahora “llenarían” el vacío generado por los propios arquitectos del sistema.

El colofón de este gradual proceso de deterioro fueron los diversos apoyos materiales, ideológicos, financieros y hasta espirituales que brindaron diversos sectores de la sociedad, durante el lapso preelectoral y luego durante la campaña oficial, al candidato presidencial teniente coronel Hugo Chávez Frías, y que derivó en un avasallante resultado electoral que le permitió asumir la presidencia de la República desde el 2 de febrero de 1999, hasta su muerte el 5 de marzo de 2013.

En síntesis, no cabe duda del éxito y proyección del pacto sociopolítico alcanzado en 1958 por los arquitectos y actores del sistema liberal democrático y de la reinterpretación e impulso del *Proyecto Nacional*.

No obstante el éxito del Gobierno democrático en esa lucha, y de los grandes logros en diversas áreas de la vida social y económica, fue notable la progresión del deterioro del aparato político de la democracia, que entró en

---

<sup>28</sup> Carrera, G. (2018). *Historia prospectiva*. Barcelona: Editorial Alfa p. 55. Cabe recordar que la comisión promovió un proceso de descentralización territorial que fuera rechazado por el presidente Jaime Lusinchi y el partido Acción Democrática, promotores de su organización y desarrollo, ralentizando en el Congreso Nacional los mecanismos necesarios para las elecciones en estados y municipios. Finalmente, y sin posibilidades de desarrollar las reformas planteadas, la Constitución nacional, aprobada en el año 1999, eliminaría la mencionada comisión.

<sup>29</sup> Para algunos analistas, los hechos violentos iniciados en el país el 27 de febrero de 1989 tienen un origen intencionado y programado, que en buena medida puede ser explicado en un marco en el que, “el procedimiento concebido por los redentores de pueblos resulta simplista hasta parecer ilógico, pero ha sido eficaz. El punto de partida fue el altísimo nivel de expectativas despertado en la sociedad y hábilmente fomentado, sobre todo en los sectores populares, por los partidarios, militantes y simpatizantes, del socialismo autocrático, desde antes de que este colapsase, apoyados por infiltrados en las fuerzas armadas y estimulados por efluvios de la dictadura militar castrista”. En: Carrera, G. (2018). *Historia prospectiva*. Barcelona: Editorial Alfa. p. 183. Ver también: Peñalver, T. (2015). *La conspiración de los 12 golpes*. Caracas: Editorial La Hoja del Norte. pp. 137-167, y Peñaloza, C. (2014) *El delfín de Fidel: la historia oculta tras el golpe del 4F*. Alexandria Library Publishing House. pp. 253-266. Sobre ello volveremos más adelante, cuando desarrollemos el aparte sobre “Los referentes ideológicos”.

<sup>30</sup> Los hechos violentos se escenificaron también en otras ciudades del país, como La Guaira, San Cristóbal, Maracay, Valencia, Barquisimeto, Mérida y Ciudad Guayana.

<sup>31</sup> El del 4 de febrero de 1992, con la participación del teniente coronel Hugo Chávez Frías, y el del 27 de noviembre del mismo año con el liderazgo del contralmirante Hernán Grüber Odremán.

<sup>32</sup> El presidente Carlos Andrés Pérez fue separado de sus funciones por el Congreso Nacional el 21 de mayo de 1993.

bancarrotas sociopolíticas a mediados de la década de 1990 y desembocó en un resultado electoral que marcó el arranque de una agenda oculta, tan autoritaria como disparatada, dirigida contra los logros del sistema sociopolítico liberal democrático y contra la democracia misma<sup>33</sup>.

## 2. RUPTURA PROGRAMADA DEL PACTO SOCIAL

El 6 de diciembre de 1998, con la elección del teniente coronel Hugo Chávez Frías como presidente constitucional de Venezuela, se completaba una primera fase de un proceso social de crisis, cuyas señales más evidentes, como se indicó en líneas precedentes, estaban representadas por el llamado “Caracazo”, los dos golpes militares del año 92, la popularidad creciente de la Causa R y su líder Andrés Velásquez y la victoria electoral de Rafael Caldera, con la alianza de pequeños partidos conocida como “el chiripero”.

Después de aquel momento, comenzaba en Venezuela una nueva etapa de aquel proceso social, pues,

No ocurrió un mero cambio de guardia, como la tradicional sustitución de Acción Democrática (AD) por COPEI, o viceversa. Fue el fin de una época: la era que había nacido el 18 de octubre de 1945. Fue un momento de fractura histórica, de inflexión, en el cual un determinado esquema de hegemonía política, llegó a su término, para dar paso a un nuevo esquema hegemónico<sup>34</sup>.

A partir del año 1999 y de la elección del teniente coronel Hugo Chávez Frías como presidente constitucional de Venezuela, comenzaron a introducirse un conjunto de cambios pretendidamente revolucionarios e influidos por un sincretismo ideológico autodenominado “socialismo del siglo XXI”, que significaron la ruptura abrupta del acuerdo social iniciado en 1958, aunque nacido en sus fundamentos con el golpe civil-militar-civilista<sup>35</sup> del 18 de octubre de 1945.

Fundamentado, entre muchas otras, en la idea materialista histórica de Federico Engels, de que la “producción es la base de todo orden social”, y, por ende, la causa de que los cambios económico-sociales estén en la producción, el socialismo del siglo XXI inició un proceso de cambios radicales en el sistema productivo nacional.

Inicialmente, las premisas generales fueron tomando forma programática y normativa -lo que para una mayoría desprevénida no pasaría de un simple y desquiciado nominalismo- aunque muy pronto adquirieron formas y efectos concretos en el sistema socioproductivo nacional, develando gradualmente una intencionalidad primaria: la destrucción de la capacidad productiva, y con ello del sistema capitalista, como consecuencia del progresivo incremento del poder en la producción por parte del Gobierno nacional.

---

<sup>33</sup> Carrera, G. (2018). *Historia prospectiva*. Barcelona: Editorial Alfa. p. 178.

<sup>34</sup> Petkoff, T. (2000). *La Venezuela de Chávez: una segunda opinión*. Editorial Grijalbo Mondadori. p. 171.

<sup>35</sup> Germán Carrera Damas *dixit*.

En este sentido, los hitos programáticos y normativos tomaron forma, entre otras: en la propia Constitución nacional de 1999, que introdujo la idea de la “propiedad colectiva” de los medios de producción, como una herramienta para “alcanzar la igualdad en la repartición de la riqueza”; en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007 que promovió una “mayor participación del Estado y nuevas formas corporativas”, para avanzar hacia una “economía mixta”; en el “Salto Adelante”, que sentó las bases de la “aceleración en la construcción del nuevo modelo productivo”; en la Reforma Constitucional y la Ley Habilitante de 2007, y que planteó la “subordinación de la propiedad privada a la propiedad social y el desarrollo de la economía popular”, introduciendo la “organización comunal”; en el Primer Plan Socialista de la Nación 2007-2013, que estableció abiertamente el desarrollo de un “Nuevo Modelo Productivo Socialista” y la “transformación de las relaciones de producción”; y finalmente, en el III Congreso del Partido Socialista Unido de Venezuela (*Libro rojo*), realizado en el año 2010, con “la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción esenciales”, y la “reducción progresiva y creciente [del sistema de producción] hasta su eliminación definitiva de la explotación del trabajo ajeno”.

En este mismo orden de ideas, los trabajadores fueron objeto, desde los primeros días del Gobierno del teniente coronel Hugo Chávez, del avance eficaz de las medidas oficiales diseñadas para desmontar su capacidad organizativa y de acción, entre las que destacaron: la intervención oficial de la actividad sindical, ruptura absoluta del diálogo, lo que derivó en la unilateralidad de las políticas laborales, de negociación colectiva y salariales; la consolidación del protagonismo del Estado como ordenador, y sobre todo como patrono; el consecuente retraso en la discusión de los contratos colectivos y el avance en el diseño de un contrato colectivo marco para la administración pública; el impulso de una práctica regular de criminalización de las protestas laborales; y la promoción o complicidad gubernamental en las muy novedosas prácticas, en Venezuela, del sicariato sindical<sup>36</sup>, entre otras. Todo ello, contribuyendo a una evidente, aunque no declarada, estrategia de fragmentación y paralelismo sindical para la supresión del poder potencial de este actor socioproductivo.

Por su parte, los empresarios han sido testigos de un conjunto de medidas programadas para reducir, no solo su participación en la actividad económica, sino su capacidad productiva; y con ello anular toda posibilidad de configuración o ejercicio de poder en el sistema. Las más evidentes han sido: el proceso de desindustrialización impulsado por el Ejecutivo que hizo que, de un parque industrial de aproximadamente 12 700 empresas existentes en 1997, se llegara a cerca de 2500 empresas a finales de 2018; aunado a ello y como algunas de las causas, las medidas de expropiaciones, nacionalizaciones y estatizaciones, que dieron cuenta entre 2005 y 2012 de más de 3300 violaciones a la propiedad privada; un cerco legal que, en su conjunto, comprende más de cincuenta (50) fórmulas normativas (leyes orgánicas, leyes ordinarias y decretos, entre otras), a fin de limitar la actividad productiva; lo que se complementó

---

<sup>36</sup> El sicariato sindical carece de cifras oficiales, pues, se diluye entre las cifras generales de violencia. Sin embargo, hay algunas cifras que ilustran el dramático, aunque incipiente fenómeno. Así, este cobró “la vida de doscientos cincuenta dirigentes entre los años 2005 y 2011”. Ver: Bonilla, J. (2011). *El movimiento sindical venezolano frente a la situación socio-laboral: desafíos y propuestas*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. p. 2.

con un incremento significativo de los entes oficiales de fiscalización de la actividad y la radicalización del discurso antiempresarial, hoy denominada “Guerra Económica”.

Mientras lo anterior ocurría, en paralelo, el Gobierno como tercer actor fundamental de la actividad socioproductiva, impulsó una serie de medidas que gradualmente le permitieron consolidar un poder de carácter hegemónico en el sistema socioproductivo. Entre estas destacan: la dilatación programada de la nómina pública, pasando de 1,2 millones de empleados en 1999, a más de 2,5 millones en el 2017; el diseño de instituciones y normativas para la maximización del control gubernamental; la concentración de los poderes públicos en el Poder Ejecutivo, difuminando el equilibrio característico de las democracias, y maximizando el poder del Ejecutivo; y finalmente, la militarización gradual de la actividad productiva, designando en posiciones clave para la toma de decisión en materia económica, a oficiales de alto rango de las fuerzas armadas nacionales.

Este cuadro condujo a un proceso de desindustrialización y al avance programado en la política destruccinista y de disipación del capital, que devuelve el modelo de relaciones laborales del país a los patrones propios de principios del siglo XX<sup>37</sup>.

### 2.1. Los referentes ideológicos

No nos corresponde en este trabajo analizar los orígenes ideológicos del proceso político en cuestión, pero sí será de utilidad entender las nociones fundamentales de su punto de partida.

No es sencillo catalogar las líneas de pensamiento y la consecuente acción de aquellos que han detentado el poder desde el año 1999, aglutinados en lo que autodenominaron la “revolución bolivariana”, dado que entre sus características fundamentales destaca un sincretismo ideológico en el que convergen vetustas ideas seleccionadas del socialismo científico, de un bolivarianismo reinterpretado de forma acomodaticia para su uso instrumental (*ad usum Delphini*), de un indigenismo *ad hoc* y de una amalgama mágico-religiosa indefinible.

Sin embargo, en aquel batiburrillo ideológico pueden identificarse influjos que han marcado la estrategia política seguida durante los últimos veinte años de Gobierno en Venezuela.

Chávez fue marcado por las ideas del Partido de la Revolución Venezolana (PRV), brazo político de la guerrilla bolivariana venezolana (bolivarianismo entendido como emancipación continental contra EEUU, Tercer Ejército o Ejército de Bolívar -fusión Ejército-Pueblo- para impulsar la revolución nacional y continental, socialismo del siglo XXI definido como marxista-guevarista-indigenista-cristiano-gramsciano, lucha por el control de la energía entendida como confrontación intercivilizaciones) (...) Chávez también adoptó la tesis sobre la multipolaridad y

---

<sup>37</sup> Ver: Lauriño, L. (2018). *Rómulo Betancourt. El Diseño de una República. Configuración de las bases socioeconómicas y políticas para el desarrollo de la democracia social en Venezuela. 1928-1945*. Editorial Académica Española. Mauritius.

la postdemocracia de Norberto Ceresole, para finalizar asumiendo el socialismo radical de Fidel Castro, pero ‘a la venezolana’ (Socialismo del Siglo XXI)<sup>38</sup>

Dicho lo anterior, vale la pena recordar que mientras en 1959 Fidel Castro había tomado el control político y militar de Cuba, en Venezuela había sido electo presidente constitucional Rómulo Betancourt, tras el derrocamiento de la dictadura perezjimenista. Tomaba, entonces, relevancia para Castro el significado estratégico de Venezuela como pieza fundamental para el financiamiento y exportación de su revolución, en tanto que en sus cálculos estaban en este país los recursos materiales necesarios y el potencial apoyo ideológico-político de un antiguo militante comunista<sup>39</sup>. De manera que, entre las primeras visitas oficiales del nuevo líder cubano estuvo Venezuela, el 23 de enero de 1959. Sin embargo, tras ser recibido por Rómulo Betancourt, Fidel Castro se marchó sin dinero, sin petróleo y humillado<sup>40</sup>. Desde ese momento, no fueron pocos los intentos de injerencia del líder cubano en el país, incluido el intento de invasión por Machurucuto en mayo de 1967<sup>41</sup>.

Después de la pacificación de la guerrilla, surgida en los años 60 en Venezuela<sup>42</sup>, por los Gobiernos de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Rafael Caldera, la mayoría de los grupos guerrilleros se desmovilizaron e iniciaron carrera

<sup>38</sup> Garrido, A. (2007). *Chávez con uniforme. Antibiografía*. Venezuela: Ediciones del Autor. pp. 49-50.

<sup>39</sup> Rómulo Betancourt había sido miembro del Partido Comunista de Costa Rica y militante del “supuesto” Buró del Caribe de la III Internacional .

<sup>40</sup> La visita de Fidel Castro el 23 de enero de 1959 a Venezuela fue una jugada estratégica de la “izquierda para presionar la opinión pública a favor de opciones más radicales que las que ésta suponía sería capaz de realizar Betancourt”. A sabiendas de ello, para “amansar” a Castro y demostrar quien mandaba en Venezuela, reconoció Rómulo Betancourt que retrasó, de forma intencionada y por una semana, la entrevista que finalmente se daría entre ambos hombres. Señaló Betancourt que “la conversación pasó de las generalidades a lo concreto. Castro me propuso sin preámbulos, que mi gobierno próximo a instalarse prestara al suyo trescientos millones de dólares. ‘Le haremos entre los dos -según sus palabras- una jugada maestra a los gringos’ (...) Escuché con paciencia y sin alterarme el encendido alegato a favor de esa ‘jugada maestra’. Y le contesté recordando la anécdota del viejo sacristán y el cura párroco recién ordenado y con fervor misionero. Ante el reclamo hecho por el cura de que no le hubiese despertado en su primer día en la parroquia el alegre repique de las campanas, le dijo el sacristán: ‘No las toqué, señor cura, por cien razones; una de ellas que no hay campanas’. Le expliqué a Castro que exhausto y desfalcado encontraría el Tesoro Público el gobierno en trance de iniciarse (...) Castro no pareció darle importancia a mi argumento y ofreció una alternativa: que en vez de dinero contante y sonante, el préstamo se le hiciera en petróleo...”. Finalmente, añadió Betancourt, que le explicaría que el país estaba “...imposibilitado, por sus críticas condiciones económicas y fiscales, para hacer préstamos en dinero contante y sonante, como en petróleo, que era también una forma de préstamo en efectivo”. En: Rómulo Betancourt 1908-1981. *El Diario de Caracas*. Edición Especial. Martes 29 de septiembre de 1981. pp. 26-27.

<sup>41</sup> “El proyecto de Fidel era simple. Tomar Venezuela y, usando sus recursos petroleros, extender su revolución por el resto de Iberoamérica independizándose de los soviéticos”. Así lo intentó en el año 1962 cuando su “plan de campaña integraba bajo un solo comando los movimientos insurreccionales del PCV, MIR y los sectores izquierdistas de las Fuerzas Armadas Nacionales. La dirección local del movimiento estaría a cargo del comando de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). El comandante en jefe sería el propio Fidel desde La Habana”. Peñaloza, C. (2012). *El Imperio de Fidel. Petróleo e injerencia cubana en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Revista Zeta. pp. 332-333.

<sup>42</sup> Además de la determinante influencia ideológica cubana que derivó en divisiones de Acción Democrática y la creación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), se dio un interesado apoyo material y militar de Fidel Castro, como fue en el caso, entre muchos otros, de las elecciones del año 1963 en Venezuela. En las que “el punto culminante del estímulo a la insurrección por la vía de distintos dispositivos habrá de ser (y ésta vez, con apoyatura en armas de inequívoca procedencia cubana) el llamado a la abstención y el correspondiente boicot dirigido a trastocar la cita electoral del 1 de diciembre de 1963”. En: Mondolfi, E. (2017) *La violencia heredada: insurrección armada e intentos pacificadores durante la gestión de Raúl Leoni (1964-1969)*. Versión preliminar de una colaboración del autor a un libro colectivo aún sin publicar sobre el Gobierno del presidente Raúl Leoni. Caracas. p. 18. La influencia cubana había llegado al punto en el que “el poeta y escritor colombiano Rafael Ortiz

política formal en el marco legal e institucional de la recién reinstaurada democracia (1959). No fue así el caso del Partido de la Revolución Venezolana (PRV), una escisión del Partido Comunista de Venezuela creada en 1966, y su líder Douglas Bravo, quienes decidieron apostar a la toma del poder por la vía violenta y de penetración de las FFAA<sup>43</sup>. Aquella relación entre Bravo y Castro sería tildante y su ruptura se abonaría gradualmente con el paso de los años, dada la permanente injerencia del líder cubano por el control de las operaciones de la guerrilla en el país y la reducción de su apoyo exigida por la Unión Soviética, a partir de 1965. “Las diferencias fueron pasando lentamente de asuntos operacionales a cuestiones financieras, hasta que finalmente derivaron en disputas doctrinarias que ocasionaron una lucha a cuchillo por el control del petróleo y el poder”<sup>44</sup>.

De manera que ya en 1967, las comunicaciones entre ambos líderes habían sido rotas definitivamente. Sin embargo, “cuando Fidel se enteró de que Bravo planeaba actuar por su cuenta, colocó uno de sus mejores agentes cerca de él para vigilarlo y reportar sus movimientos. Al efecto sembró a su lado a Alí Rodríguez Araque (...), quien era un comunista fanático y sumiso seguidor de Fidel Castro”<sup>45</sup>.

Sin el conocimiento de Douglas Bravo, las funciones de Alí Rodríguez Araque, segundo a bordo en el PRV, pasarían por el mantenimiento del “control de los topos sembrados por Douglas en las Fuerzas Armadas. Como espía de Fidel, su misión era informar a La Habana sobre las actividades de su jefe”<sup>46</sup>. Fue así como Fidel Castro, se enteró de los planes de Bravo para “infiltrar otra vez a las Fuerzas Armadas y a las universidades para formar nuevos cuadros”<sup>47</sup>.

---

González observaría que las elecciones habían demostrado que ‘Venezuela pasaba a convertirse en país-símbolo del enfrentamiento con el castrismo continental’. En: *ibidem*. p. 19. Y ya durante el Gobierno del presidente Raúl Leoni, “la intervención de La Habana se traducirá a partir de entonces [se refería al momento en que la lucha se trasladaba de la ciudad al campo], y como no había ocurrido jamás en tiempos de Betancourt, en la provisión directa de combatientes para alimentar los frentes armados rurales e intentar corregir así los errores tácticos y de concepción cometidos durante la primera fase de la lucha insurreccional”. En: *ibidem*. p. 28.

<sup>43</sup> Douglas Bravo apeló a “su vieja tesis de la *unidad cívico-militar*, mediante la infiltración de las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) por parte de elementos marxistas”. En: Cartay, G. (2006). *Orígenes ocultos del chavismo militares, guerrilleros y civiles*. Caracas: Libros Marcados. p. 174. En este orden de ideas, “el documento de la montaña del Frente José Leonardo Chirinos firmado en 1964 fue el primer testimonio escrito sobre la fusión de la guerrilla revolucionaria y la Fuerza Armada Venezolana”. Peñaloza, C. (2012). *El imperio de Fidel. Petróleo e injerencia cubana en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Revista Zeta. p. 351. De esta forma, “gracias al tesonero trabajo de zapa de Douglas, en pocos años la carrera del Fermín Toro y el Liceo Militar Ayacucho [ambos centros de reclutamiento de Bravo] le permitió controlar cerca de un centenar de oficiales y cadetes”. En: Peñaloza, C. (2012). *El imperio de Fidel. Petróleo e injerencia cubana en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Revista Zeta. p. 238. Y ya por el año 1980, aquella iniciativa había arrojado sus frutos, por lo que “operaban con el PRV en el sector militar Tito Orozco, Hugo Trejo, William Izarra, David López Rivas y Luis Reyes Reyes, entre otros. El enlace entre Reyes Reyes y el PRV era el médico asimilado Carlos Zambrano. Zambrano fue igualmente el contacto entre el PRV y Chávez cuando este fue trasladado a Maracay”. Garrido, A. (2007). *Chávez con uniforme. Antibiografía*. Venezuela: Ediciones del Autor. p. 19.

<sup>44</sup> Peñaloza, C. (2012). *El imperio de Fidel. Petróleo e injerencia cubana en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Revista Zeta. p. 377.

<sup>45</sup> Peñaloza, C. (2012). *El imperio de Fidel. Petróleo e injerencia cubana en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Revista Zeta. pp. 378-379.

<sup>46</sup> Peñaloza, C. (2012). *El imperio de Fidel. Petróleo e injerencia cubana en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Revista Zeta. p. 381.

<sup>47</sup> Peñaloza, C. (2012). *El imperio de Fidel. Petróleo e injerencia cubana en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Revista Zeta. p. 381.

Por su parte, “Chávez se incorporaría a la conspiración cívico-militar del PRV a principios de 1980”<sup>48</sup>, por instrucciones de Douglas Bravo, por mediación de Nelson Sánchez y por facilitación de Adán Chávez. Como parte de este movimiento, se había diseñado un “largo y elaborado” proyecto cívico militar, que se inició con “Douglas Bravo y cristalizó con Kléber Ramírez, quien organizó varios equipos de universitarios que redactaron los programas de gobierno del 4F. Los programas iban mucho más allá de los decretos revolucionarios de Ramírez. Eran ‘regionales’, ‘nacionales’ e ‘internacionales’”<sup>49</sup>. Sin embargo, importantes diferencias surgidas en reuniones llevadas a cabo en el año 1991 con la directiva cívico-militar del movimiento insurreccional “hicieron aflorar profundas discrepancias [entre Hugo Chávez y Arias Cárdenas con el PRV] sobre la conducción (civil o militar) y la metodología del levantamiento”<sup>50</sup>. Sin embargo, para este momento, Chávez y Arias tenían ya la organización suficiente de un movimiento insurreccional militar propio, como para avanzar de forma independiente en la ruta definida<sup>51</sup>.

Transcurridos algunos años, nuevamente se puso en evidencia la injerencia de la izquierda en los hechos ocurridos en febrero de 1989, conocidos popularmente como “el Caracazo”. Para muchos, y como parte de la épica “revolucionaria”<sup>52</sup>, era evidentemente clara la naturaleza espontánea de la “rebelión popular”. El hecho es que se puede identificar un patrón lleno de similitudes enmarcadas en el “plan puño único contra el Fondo Monetario Internacional”, un proyecto comunista que desde 1980 pretendía vincular a las Fuerzas Armadas y que empleaba entre sus neologismos el muy útil “paquetazo”, “que surgió como un invento de los revolucionarios internacionales...” desde aquel mismo momento en que “Castro dejó de apoyarse en los partidos comunistas’ y buscó la lucha contra el FMI como proyecto”<sup>53</sup>.

Entre aquellas similitudes están las horas de inicio y los lugares seleccionados para los hechos iniciales. “El Caracazo de 1989 en Venezuela también comenzó en horas de la mañana y en las afueras de la capital, con el mismo ‘orden de batalla’ en el que ocurrieron los mismos hechos en Santo Domingo, Río de Janeiro, Rosario en Argentina”<sup>54</sup>. De manera que “los organismos de inteligencia militar internacional ya tenían pruebas de que todo lo que estaba

<sup>48</sup> Afirma el periodista Alberto Garrido que “Bravo y Chávez se conocieron antes de que se creara el EBR. Ocurrió en 1980, a través de Nelson Sánchez, quien operó como contacto directo, porque dirigía el Frente Militar de Carrera”. Garrido, A. (2007). *Chávez con uniforme. Antibiografía*. Venezuela: Ediciones del Autor. p. 22.

<sup>49</sup> Garrido, A. (2007). *Chávez con uniforme. Antibiografía*. Venezuela: Ediciones del Autor. p. 34.

<sup>50</sup> Garrido, A. (2007). *Chávez con uniforme. Antibiografía*. Venezuela: Ediciones del Autor. p. 44. Hasta aquel momento, el PRV había contado directa e indirectamente con la participación de Fidel Castro. Inicialmente y hasta 1967 con una colaboración formal, y a partir de aquel año, a través de la infiltración llevada a cabo por Alí Rodríguez Araque desde la cúpula del PRV.

<sup>51</sup> Ya para este momento Chávez había creado el Ejército Bolivariano Revolucionario-EBR (1981-1982) y el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200-MBR-200 (1982-1983). “A partir de ese momento Arias permaneció trabajando en la conjura con su propia logia (...) hasta 1986, cuando ambos oficiales decidieron unir esfuerzos para el alzamiento previsto, bajo un esquema de dirección compartido” Garrido, A. (2007). *Chávez con uniforme. Antibiografía*. Venezuela: Ediciones del Autor. p. 21.

<sup>52</sup> Hugo Chávez explicaría en una alocución que “la revolución que se inició con la rebelión popular del 27 de febrero de 1989, y prosiguió con las rebeliones militares del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992, desencadenó un largo y complejo proceso de organización y acumulación de fuerzas que hizo posible la espléndida y hermosa síntesis del 6 de diciembre de 1998”. En: Unidad de Investigación. (2014). *El rebelde Hugo Chávez. Los discursos más impactantes del hombre que dividió la historia de Venezuela*. Caracas: 6º Poder Libros. p. 51.

<sup>53</sup> Peñalver, T. (2015). *La conspiración de los 12 golpes*. Caracas: La Hoja del Norte. p. 140.

<sup>54</sup> Peñalver, T. (2015). *La conspiración de los 12 golpes*. Caracas: La Hoja del Norte. p. 146.

ocurriendo en países como República Dominicana, Argentina y Venezuela estaba planificado por los grupos radicales de izquierda”<sup>55</sup>.

Como una muestra más del carácter programado de aquellos acontecimientos, en una intervención realizada por Carolina Pérez, hija del expresidente Carlos Andrés Pérez, en el marco de una conferencia dictada por el Prof. Luis Lauriño, como parte del IX Diplomado de Historia de la Venezuela Contemporánea de la Fundación Rómulo Betancourt, el día 06-04-2019, afirmó que:

en el año 1988, antes de morir Pedro Estrada [principal figura de los servicios de inteligencia de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez], en Miami, le mandó un mensaje a mi padre [la información llegaría a través de una amiga de la familia, simpatizante del general Marcos Pérez Jiménez]: ‘que por favor tuviera mucho cuidado porque al mes de él ganar las elecciones...

Pues se pondría en marcha el plan que luego derivó en los acontecimientos del 27 de febrero de 1989.

De manera que, avanzados los hechos del 27F, ya

...muchos conocían los orígenes de la rebelión y quiénes habían participado. Se sabía por ejemplo que estaba integrada por ‘comprometidos camaradas’, perfectamente planificada, coordinada e intercomunicada con estudiantes de extrema izquierda, revolucionarios aguerridos y motorizados, quienes desde barricadas armadas, como se puede ver en las fotos y en testimonios, desde las 8 de la mañana se disponían a ejecutar un plan preconcebido, igual que en los otros países<sup>56</sup>.

Y como colofón, el propio teniente coronel Hugo Chávez, ya siendo presidente de la República, confirmaría aquella versión:

Yo recuerdo una vez, nos convocaron aquí al teatro de la Academia Militar y había un grupo muy grande de militares, desde generales hasta subtenientes, y entonces vino un señor, un político de cierto renombre que era ministro, a decirnos que ya se había aclarado todo, que ya el gobierno de aquel entonces tenía claritas las causas de la rebelión, y por supuesto que la causa no era otra que Fidel, que había venido a la coronación y había dejado 200

---

<sup>55</sup> Peñalver, T. (2015). *La conspiración de los 12 golpes*. Caracas: La Hoja del Norte. p. 148.

<sup>56</sup> Adicionalmente, se señala que “la noche anterior al Caracazo él recuerda [Fernando Soto Rojas] haber asistido a una reunión para la conformación de una Coordinadora Popular”. Maduro [Nicolás Maduro Moros] acababa de llegar nada menos que de Cuba de su reciente formación en defensa de la ‘ideología martiana marxista y leninista de la Revolución’ y además para ‘argumentar, explicar y defender la Política del Partido Comunista y para movilizar a las masas en su cumplimiento’”. Peñalver, T. (2015). *La conspiración de los 12 golpes*. Caracas: La Hoja del Norte. p. 150.

cubanos en los cerros de Caracas (...) la gente de seguridad se había quedado y entonces aquellos cubanos, bueno, fueron quienes impulsaron la rebelión popular<sup>57</sup>.

Se había creado con los hechos del “caracazo” un ambiente “adecuado” para la insurrección, o lo que llamarían en lenguaje marxista, las “condiciones objetivas”, para llevar a cabo una acción “revolucionaria” como aquellas planeadas por Fidel Castro, el PCV, el PRV y los diferentes movimientos conspirativos dentro de las FF. AA.<sup>58</sup>.

Llegaba en este ambiente “prerevolucionario” el año 1992, y así la conspiración militar y los golpes de Estado del 4 de febrero<sup>59</sup> y del 27 de noviembre<sup>60</sup>, para el derrocamiento del segundo Gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez. Se profundizaban así aún más las grietas del sistema sociopolítico puesto en marcha a partir de 1959.

Sin embargo, y por razones ya señaladas anteriormente,

La insurrección de Chávez no tomó por sorpresa a Fidel. Gracias a Alí Rodríguez Araque, su hombre en Caracas, había seguido con interés los pasos de este joven oficial y admiraba la forma como había organizado la logia golpista. En el momento del alzamiento Fidel logró que Chávez hiciera a un lado a Bravo. Cuando el ‘coup d’etat’ falló, esta brillante jugada de última hora no se notó [sin embargo] hubo que esperar hasta que en diciembre de 1998 Chávez ganara las elecciones en Venezuela para que la estrella de Castro volviera a refulgir y su idea imperial tomara un segundo aire<sup>61</sup>.

De manera que, sobreseída su causa, el 14 de diciembre de 1994, sería recibido en La Habana, con honores de jefe de Estado, por el propio Fidel Castro. Un nuevo impulso tomaba los antiguos anhelos del líder cubano, aupado por las elocuentes palabras de su sempiterno admirador que, evidentemente emocionado, afirmaría en el discurso realizado en la Universidad de La Habana que, “en sueños a Cuba vinimos infinidad de veces, los soldados bolivarianos del

<sup>57</sup> Peñalver, T. (2015). *La conspiración de los 12 golpes*. Caracas: La Hoja del Norte. p. 154.

<sup>58</sup> “Como parte del “proyecto revolucionario continental”, ‘durante esos años, si bien el régimen cubano multiplicó las vinculaciones con muchos y variados sectores venezolanos, La Habana no le dejó de prestar atención a las relaciones con sectores de izquierda (...) Cuba siempre fue una retaguardia para aquellos venezolanos que siguieron siendo fieles a la Revolución y entre ellos hubo algunos que comenzaron a comentar en La Habana que, tanto la revuelta social conocida como ‘El Caracazo’, la explosión social venezolana de febrero de 1989, como el movimiento militar revolucionario que se estaba gestando de nuevo y con fuerza dentro de las Fuerzas Armadas venezolanas indicaban que en Venezuela se podía estar viviendo una situación pre-revolucionaria (...) En ese momento, se creó una plataforma de apoyo a la izquierda venezolana que se manifestó en una de las jugadas políticas más riesgosas, pero de mayor beneficio que hizo Fidel Castro en esos años, al apostar por el liderazgo continental de Hugo Chávez Frías”. Bautista, D. (2017). *Desarmando el modelo. Las transformaciones del sistema político venezolano desde 1999*. Caracas: Abediciones. p. 33.

<sup>59</sup> Impulsado por el movimiento MBR-200, y liderado por los tenientes coroneles Francisco Arias Cárdenas y Hugo Chávez Frías. Aunque el mismo puede ser considerado un fracaso militar, no lo fue así en el plano político. Para profundizar en los detalles, vale la pena revisar los trabajos del periodista Alberto Garrido.

<sup>60</sup> Se trató de un segundo intento insurreccional, articulado con el alzamiento del 4F, aunque vinculado con los partidos políticos Bandera Roja y Tercer Camino, y liderado esta vez por Hernán Grüber Odremán, Luis Reyes Reyes y Francisco Visconti, entre otros. Y también en este caso, y para profundizar en los detalles, vale la pena revisar los trabajos del periodista Alberto Garrido.

<sup>61</sup> Peñalosa, C. (2012). *El imperio de Fidel. petróleo e injerencia cubana en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Revista Zeta. p. 386.

Ejército venezolano, que desde hace años decidimos entregarle la vida a un proyecto revolucionario, a un proyecto transformador<sup>62</sup>. Quedaba así sellada la comunión ideológica que determinaría una nueva fase del proceso histórico que, pocos años más tarde, se iniciaría en Venezuela.

El 2 de febrero de 1999 asumió la presidencia constitucional de Venezuela el teniente coronel Hugo Chávez Frías, y desde ese mismo día se pusieron en marcha los ideales políticos, económicos y sociales amalgamados desde los años 80, por la confluencia sincrética de corrientes ideológicas de la izquierda global y particularmente por su versión más caribeña, la cubana.

Los primeros esfuerzos se concentraron en el desmontaje del andamiaje político y del diseño de la “superestructura”, a partir del propio año 1999, que revestiría legalmente el desmontaje y la transformación radical de la “infraestructura” o el andamiaje productivo que, aunque también se inició en el propio año 1999, se concentró en sus esfuerzos a partir del año 2007, con la puesta en marcha del “Primer Plan Socialista 2007-2013”.

Y aunque también el pragmatismo caracterizó la acción política del Gobierno, importantes fundamentos de la ortodoxia marxista han servido, desde sus inicios, a los fines de la autodenominada “revolución bolivariana”. En este sentido, vale la pena recordar que, en el discurso marxista ortodoxo, las diferencias de clases son atribuidas a dos causales fundamentales: el sistema capitalista y la propiedad privada. Ello debido a que, “la propiedad privada actual, la propiedad burguesa, es la última y más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase en la explotación de los unos por los otros<sup>63</sup>”.

Por ello, el foco de la “revolución del proletariado” debe concentrarse en la transformación radical del sistema capitalista de producción. Como hemos señalado, sostuvo Engels que la “producción es la base de todo orden social”. En consecuencia, si se pretende generar la transformación social, es necesario realizar una transformación económica “revolucionaria”.

---

<sup>62</sup> En: [https://es.wikisource.org/wiki/Discurso\\_de\\_Hugo\\_Chavez\\_en\\_la\\_Habana\\_\(1994\)](https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Hugo_Chavez_en_la_Habana_(1994)).

<sup>63</sup> Engels, F. y Marx, C. (2007). *Manifiesto del Partido Comunista*. Bogotá: Panamericana Editorial. p. 42.